

SOBRE EL MITO DEL LENGUAJE NEUTRO: VERDAD Y TRANSPARENCIA

Emilio Lamo de Espinosa

Valorar y codificar

1. Valorar y codificar son procesos homólogos; la misma operación lógica de selección y jerarquización de propiedades de lo percibido está implicada en uno y otro proceso. Sólo que ambos son antitéticos: al *codificar* se abstrae del contexto y éste se desvanece; todo está entonces dado por el término-tipo (por el concepto) que reenvía al código, y el sentido viene dado por el lugar que el concepto ocupa en el código, no por el lugar que la realidad conceptuada ocupaba en el campo sensible. Al *valorar*, al contrario, contextualizamos y el sentido viene entonces dado por el lugar que, lo que valoramos, ocupa en el campo de lo sensible. "Ahí donde se produce alguna síntesis viva, el conjunto adquiere un valor que sus elementos no poseían" (Lalo). De hecho, eliminar el contexto es devalorar (no "devaluar", i.e. valorar negativamente, sino no valorar). "El valor —dice Gabel— es un todo indivisible en tanto que valor; es destruido por el análisis que deja intactos los ladrillos pero disloca el edificio axiológico",¹ y por ello la identificación es una función desvalorizante, como es (estereotipo) despersonalizante en psiquiatría y es (concepto) desdialectizante en lógica.

2. Pero el contexto es siempre contexto de uno mismo o no es contexto. Pues si no estoy en él y lo tengo delante y lo veo desde fuera, soy mero lector-espectador del texto. Por ello, sólo al introducir el elemento a valorar en una red de relaciones que me incluye es posible la valorización. Lo que debe ser evidente, pues sin

¹ J. Gabel. *La Fausse Conscience*, París, 1962, p. 61.

sujeto no hay valor ya que no hay axiología objetiva.

3. Pero sin sujeto tampoco hay codificación ni abstracción alguna. El carácter antropogenético del lenguaje deriva precisamente de que nos permite aislar estímulos de su contexto y unificarlos bajo la forma general del concepto. Con ello, “el flujo del devenir inconmensurable que fluye incesantemente al encuentro de la eternidad”² es congelado e interrumpido, transformándolo en objetos y acontecimientos aislados, pero típicos. De ahí que el lenguaje humano, y sólo él, tenga un referente objetivo: habla del mundo y no sólo del hablante.

Lenguaje neutro

4. En consecuencia, el tema de la valoración puede y debe ser enfocado desde la perspectiva del lenguaje. Desde tal punto de vista el tema de la neutralidad valorativa se revela como primacía de la denotación, propiamente como denotación sin connotación, i.e. lenguaje “puro”, no sólo primacía del código, sino código únicamente que abarcaría todo el espacio-tiempo del discurso y todo el campo de lo sensible. Pues sólo un lenguaje sin connotaciones garantizaría la absoluta neutralidad del científico.

5. De hecho, para tal lenguaje, la existencia o no de sujeto hablante sería irrelevante pues no le añadiría ni quitaría nada. “El sujeto pensante, representante, no existe” dice Wittgenstein, ya que “el sujeto no pertenece al mundo —a ese mundo, E.L.E.— sino que es un límite del mundo”.³ De este modo, “en lógica, nosotros no expresamos por medio de los signos lo que queremos, sino que en lógica habla la naturaleza misma de los signos esencialmente necesarios”. Y por ello, “las proposiciones matemáticas no expresan ningún pensamiento” pues nadie piensa la lógica sino

² M. Weber. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona, 1971, p. 53.

³ Wittgenstein. *Tractatus*, parágrafos 5631, 5632, 6124 y 621.

que es pensado por ella. No otra cosa decía Hegel: “se debe considerar la lógica como un sistema de determinaciones del pensamiento en que desaparece la oposición del sujeto y del objeto en el sentido en que esta oposición se entiende ordinariamente. Esta significación del pensamiento y de sus determinaciones se halla expresada de un modo más preciso en esa frase de los antiguos: el nous gobierna el mundo”.⁴

6. El lenguaje científico debiera ser así lenguaje sin sujeto que lo hable (logos). O bien, lo que viene a ser lo mismo, y sería el último sueño formalizador de la razón, habría que hacer un discurso que incluyera al sujeto que lo pronuncia; un discurso que, además de decir, diga a quien lo dice, que vuelva sobre sí mismo y se cierre. El sujeto que mira y se ve a sí mismo mirando (el ojo que se ve del *Tractatus* de Wittgenstein),⁵ que escribiendo se escribe a sí mismo escribiendo: Hegel en Jena, acabando la Fenomenología, y comprendiendo la historia del mundo, la praxis de Napoleón y a sí mismo comprendiéndose a sí mismo. Como dice Kojève,⁶ el saber absoluto ha sido —subjetivamente— posible “porque un hombre llamado Hegel ha sabido comprender el Mundo donde vivía, y comprenderse como viviendo en ese mundo y comprendiendo ese mundo ... Comprendiéndose a través de la comprensión de la totalidad del proceso histórico antropogenético, que culmina en Napoleón y sus contemporáneos, comprendiendo este proceso mediante su auto-comprensión, Hegel ha hecho penetrar el conjunto terminado del proceso real universal en su conciencia particular y esta conciencia ha sido penetrada por él. Esta conciencia ha devenido así tan total y universal, como el proceso que él revela comprendiéndose, y esta conciencia, plenamente consciente de ella misma, es el Saber Absoluto que, desarrollándose en el discurso, formará el contenido de la filosofía o de la ciencia absoluta, de esta “Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas” que contiene la

⁴ Hegel. *Lógica*, parágrafo XXIV, 1^o.

⁵ Wittgenstein. *Tractatus*, párrafos 5633 y 56331.

⁶ Kojève. *Introduction a la Lecture de Hegel*, Gallimard, París, 1974, p. 165.

suma de todo saber posible". Claro está que para ello ha sido necesario —objetivamente— que a través de Napoleón se terminara la historia, por lo que ese discurso funerario predica la verdad en el vacío de la acción. Hubo pensamiento y acción, pero ahora sólo habrá saber absoluto desencarnado: el nous gobierna el mundo.

7. Además, este lenguaje puramente denotativo no podría existir como lenguaje natural. Sólo existe como creación formal, i.e. como lenguaje artificial que carece de referente empírico pues su referente sería, a su vez, lenguaje, discurso. Este lenguaje neutro sólo puede ser metalenguaje de otro lenguaje, lenguaje no reflexivo. O dicho de otro modo: sólo definiendo discursivamente lo denotado puede la denotación ser pura, pero entonces el lenguaje no sirve para hablar del mundo sino para hablar sobre lo ya hablado (propriadamente hermenéutica). Y difícilmente podría ser considerado como lenguaje si por tal entendemos algo que sirve para comunicar algo del mundo, pues éste no diría nada del mundo sino sólo de "su" mundo: el lenguaje objeto, sin salir jamás de la órbita del discurso. Y al final de toda codificación nos encontraríamos de nuevo con el lenguaje natural. El lenguaje puro no es propriadamente lenguaje sino formalización.

8. Pretender otra cosa, i.e. un verdadero lenguaje sin connotación, es pretender la Verdad Absoluta como Hegel, estar en posesión de la Palabra cuya mera enunciación daría el Conocimiento: Texto Sagrado cuya lectura permite participar en la Verdad. La ciencia social, como teología secularizada a través de la depuración-ocultamiento del racionalismo de Descartes, Spinoza y Grocio revela aquí, en su pretensión de objetividad, su resto constitutivo mítico: la Verdad revelada por la Palabra (Yavé o el Texto) que luego fue verdad racional-natural (axiología objetiva) y ahora verdad científica (objetividad pura) es la sombra del mito del Padre Omnisciente. Y así, el Dios-Padre de la Ciencia es un Dios que se va progresivamente des-incorporando para devenir código, la totalidad de lo sensible: "El Dios de Descartes garantiza las verdades eternas, el de Leibniz realiza la armonía pre-establecida, el de Malebranche actúa, pero como la naturaleza, a través de la volun-

tad general, el de Spinoza, finalmente, se identifica con la naturaleza".⁷ Dios ha muerto pero nos queda su cadaver y la teología deviene ciencia positiva y descriptiva: anatomía y fisiología (Saint-Simon). Pero nosotros somos el Padre, su cadaver es nuestro cuerpo, su objetividad es nuestra, su axiología es nuestra voluntad, y su lenguaje puro es todo lo que tenemos para entendernos entre nosotros.

Denotación

9. ¿Qué es pues la denotación? La mesa no es mesa porque lo sea; es mesa porque como tal utilizamos "eso" tu y yo. Y "eso" no es siempre lo mismo, ni tiene siempre "algo" en común. Lo único que tiene siempre en común es que nos sirve de "algo". La denotación no es sino un campo de relaciones estable: el lugar geométrico de una praxis en la que el término juega como connotación. Un término utilizado en un contexto₁ y en un contexto₂ y así hasta el infinito: lo que estos contextos tienen en común es que en todos ellos hay comunicación, comunidad. Lo objetivo de la denotación no está en la relación sujeto-objeto (en la relación lenguaje mundo) sino en la relación *ego-alter*-objeto, por lo que no hay más objetividad en la denotación que la que establecen *ego* y *alter*, y no hay denotación propiamente dicha más que como universal pragmático. Son *ego* y *alter* quienes hacen de la connotación denotación y de la intersubjetividad objetividad. Y la denotación no pasa de ser el espacio de una praxis, espacio repleto de realidades que no tienen en común más que *ego*, *alter* y sus relaciones. Lo estable no está en el objeto, sino en tales relaciones orientadas hacia algo.

10. Por ello (I), todo concepto es un universal pragmático (Mead⁸, Marx⁹), es decir, es una institución; y sólo un universal

⁷ Goldman *Introduction a la Philosophie de Kant*, París, 1967, p. 272.

⁸ G.H. Mead. *Mind, Self and Society*. Univ. of Chicago Press, 1934

⁹ K. Marx. *El método de la economía política*. En *Grundrisse, I*, versión castellana Edit. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, p. 20 ss.

pragmático puede ser captado conceptualmente. Claro que todo universal pragmático, en cuanto que sistema de relaciones sociales tipificadas, requiere —y produce— contextos objetivos también tipificados y reproducibles. La infinita reproducibilidad de la mercancía —y su sistema— se refleja en la reproducibilidad del concepto —y su código— y en la regularidad de las relaciones sociales (roles) y su sistema —instituciones y sociedad.

11. Por ello (II) el lenguaje tiene siempre algo de mágico pues tiene siempre algo de la misma realidad, es parte de ella y no sólo su reflejo, la constituye y no sólo la muestra. Y dado que el lenguaje —la langue— es un hecho social (Saussure¹⁰), el otro y mis relaciones con él están siempre allí en la misma cosa: construyéndola materialmente (y así el sentido simbólicamente construido se hace materia) y construyéndola simbólicamente. Las cosas son símbolos materializados, lenguaje hecho cuerpo. El primer concepto es el primer instrumento y viceversa. Esto lo saben muy bien los niños y los primitivos, que se niegan a separar el nombre de la cosa pues el nombre es la relación social y esa relación es la misma cosa.

12. Por ello (III), todo discurso no es sino el discurso de una praxis cuyo referente real (como en el lenguaje del derecho de cosas) es siempre el otro; discurso que, dirigido al otro, le incita a hacer algo, requerimiento. Pues si la diferencia entre el lenguaje humano y el animal es que el primero denota y el segundo sólo tiene connotación, no podemos olvidar que detrás de toda denotación está la referencia al otro a quien se invita, se requiere o se incita a hacer algo en relación conmigo y la cosa. El referente no es tanto el mundo como el otro y su acción futura. El objetivo (y lo objetivo) de todo discurso no es reproducir el mundo, sino requerir al otro para que colabore a su transformación, es la transparencia para el otro en la acción. Así, “todo concepto, ya sea de

¹⁰ F. de Saussure. *Course in General Linguistics*. McGraw-Hill Co., 1966, p. 14.

la derecha o de la izquierda, es una estrategia política; pero sólo aquellos conceptos que duplican una realidad dominante pueden pasar por definiciones no políticas".¹¹

13. Por ello (IV), todo discurso "verdadero" además de eliminar al sujeto que lo habla (como hacía Wittgenstein) o al mundo del que habla (como Hegel) tiene que revestirse además de reproducción del mundo, de imagen (*Bild*), arquetipo o estructura o forma de la realidad, ocultando así su otro al que se dirige. Discurso cuya praxis no es consciente. El otro, reprimido detrás del discurso, detrás de la denotación y de la Verdad y del logos, y cuya ausencia es ocupada por la objetividad: la religión es la sociedad oculta y reprimida, adorándose inconscientemente a sí misma¹² y reflejándose en un Discurso Verdadero (Texto Sagrado). Detrás de Dios, nosotros, detrás de la Verdad el otro. Resumiendo: *la Verdad requiere ausencia bien de sujeto que la hable, bien de contenido, y en todo caso, de interlocutor.*

Verdad y transparencia

14. Todo lenguaje habla *del mundo a otro*, y por ello tiene al menos una doble pretensión: la de verdad y la de transparencia. Pero analíticamente esto puede conducir a un callejón sin salida. Pues la pretensión de Verdad (discurso neutro) requiere (1) eliminar al sujeto que habla y al que escucha para hacer de ellos objetos de un logos que se habla y escucha a sí mismo; o bien (2) eliminar el contenido y el interlocutor de tal modo que quede el monólogo circular del sujeto-Dios que dice todo lo que es (en el principio era el verbo), logos divino que piensa todo lo que es pensándose. En ambos casos, ausencia de sujeto: la Verdad hace inútil la Transparencia. Pero la pretensión de Transparencia y total intersubjetividad conduce al discurso meramente expresivo:

¹¹ J. Horton, "The Fetishism of Sociology". En Colfax & Roach "Radical Sociology", Basic Books Inc., New York, 1971, p. 184.

¹² E. Durkheim. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. París, P.U.F., 1960.

canal sin mensaje, contexto sin texto, comunicación sin contenido y en la que el referente empírico es irrelevante. Pues si la denotación sólo existe parasitariamente sobre la relación contextual *ego-alter-objeto*, si la comunicación sólo existe dentro de la metacomunicación, si la denotación no es sino lo que queda del lado de acá al llevar más allá todo lo que corresponde al interlocutor, si, en definitiva, la Verdad como relación objetiva lenguaje-mundo oculta siempre al otro, tampoco es posible una Transparencia que elimine al mundo y haga del otro todo referente; el otro es el objeto del discurso, pero no el contenido del mensaje. La comunicación sin otro al que se dirige es ciega, pero la comunicación sin contenido es inútil y vacía. Y así la Transparencia hace inútil a la Verdad.

15. Por ello, la Transparencia total del discurso, es decir, el discurso que es comprendido igual que como fue dicho, aquel discurso en el que el medio (la palabra) es cristalino, es una nueva utopía, de hecho, la otra cara de la utopía de la Verdad. El medio no es el mensaje, pero desde luego la forma conforma y toda traducción es una traición al sentido originario sin la cual no habría sentido. La Transparencia total del discurso no es sino el mito de la objetividad que reaparece tras su crítica, una resolución de la alienación dentro de la alienación misma. La Transparencia es el equívoco de la intersubjetividad hecha Verdad, del mismo modo que esta es el equívoco de la objetividad —que es siempre interobjetividad— pura hecha Transparencia. Verdad y Transparencia son reflejos simétricos del mismo juego ideológico que lleva siempre de la razón teórica a la razón práctica y viceversa (nada hay de asombroso en encontrar de nuevo en Kant los presupuestos de la ideología cientifista, pues para Kant la existencia de la ciencia fue el presupuesto dado a priori de las Críticas). Así, la conciencia desgraciada sólo puede andar el camino que va de la una a la otra sin encontrar jamás reposo en ese eterno juego circular de los espejos: la ideología más perfecta, la que no tiene salida, es la tautología.¹³

¹³ Baudrillard. *Pour une critique de l'économie politique du signe*. Gallimard, París, 1972.

16. Todo lenguaje habla del mundo a otro. Pero para decir *algo* del mundo hay que categorizarlo, darlo por parado por mucho que el mundo no se pare y la frase, una vez dicha, signifique ya otro mundo. Por ello, toda frase que dice la Verdad ya no lo es cuando es dicha. Además, para hablar *al otro* hay que hablarle desde uno mismo, haciendo de él objeto, espectador de mi palabra, pasivo receptor inmóvil, de modo que al hablarle le supongo sujeto, pero le hago objeto de mi palabra, y al pretender la Transparencia la niego con mi discurso. En definitiva, cuando hablo paro el mundo. Estas son imposiciones del lenguaje, los límites de todo lenguaje.

17. Por ello, un pensamiento exento de cosificación se privaría del aparato conceptual y se vería condenado a una especie de afasia científica: imposibilidad de abstraer y de imaginar, de salirse del flujo de la realidad, imposibilidad de controlar las propias respuestas auto-estimulándose. Sin los conceptos y la dosificación que implican estaríamos aún al nivel biológico del arco reflejo.

Y un pensamiento que fuese meramente conceptual no llegaría nunca a captar la diversidad de lo real, viendo en ella sólo el código: identificación esquizoide (Arieti) que, al haber eliminado además al otro, puede proceder a la identificación sobre la base de cualquier predicado; el homosexual es mi enemigo; el drogadicto es mi enemigo; *ergo*, hay un enemigo que es comunista, homosexual y drogadicto. Si antes sólo captábamos el flujo del devenir, ahora sólo captamos la identidad de lo mismo (ni Heráclito ni Parménides van a solucionarnos el problema).¹⁴

18. Por ello, la verdad sólo puede ser ese ir y venir desde el lenguaje al mundo y al otro, verdad siempre reconstituida. Y la transparencia sólo puede ser ese ir y venir de mensajes, comunicación siempre reconstruida. Y la transparencia se realiza sobre contenidos concretos, no en abstracto, y la verdad sólo se realiza para interlocutores concretos, no en abstracto. Y, lo que mata definitivamente la comunicación es preguntarse por ella pues en ese mo-

¹⁴ J. Gabel. *Sociologie de l'aliénation*. París, 1970, p. 10 ss.

mento sólo puede ser voluntarismo abstracto (hay que comunicarse). Y por el contrario, lo que mata la verdad es que el otro no la cuestione. Mi verdad no es nunca la verdad, sino sólo la mitad de ella (contra Machado; la verdad de Agamenón poco tiene que ver con la de su porquero).

19. Verdad y Transparencia se reflejan como utopías del Paraíso, y se conservan como tales en tanto que pretenden ser estados y no procesos: el estado de la naturaleza, el estado de gracia, el nirvana. El lenguaje puede forzar a verlo todo como estado, pero hay que ir siempre más allá del lenguaje y no creer nunca en las palabras. Pero pensar la realidad, pensar la Verdad y la Transparencia como procesos es pensarlos como "más o menos" y no como "sí o no", es pasar de lo digital a lo analógico, de lo discreto a lo continuo. La transparencia pasa a ser vaivén de mensajes cuyos contenidos son siempre de nuevo enriquecidos y alterados, de modo que la pretensión de Verdad (relación sujeto-mundo) pasa a estar mediada por la de Transparencia. Y del mismo modo la verdad sólo puede ser afirmación sobre el mundo que deje siempre a salvo la rectificación teórica o práctica del otro, por lo tanto que requiera del otro como sujeto. La verdad sólo puede darse sobre la transparencia y ésta sobre aquella: son las dos caras de un proceso colectivo de praxis-comunicación.

Relación sujeto-objeto

20. Pero pensar esto requiere alterar fundamentalmente nuestros hábitos metafísicos, y realizarlo requerirá alterar fundamentalmente nuestras relaciones sociales.

21. La relación sujeto-objeto ha sido el marco básico de la metafísica occidental. Marco que conduce, dependiendo de cómo se interprete al sujeto, bien a la sustanciación de lo colectivo ("el" sujeto, la Nación, el Estado, el Proletariado), bien al individualismo solipsista, de hecho, a ambas cosas al mismo tiempo, reflejando así la realidad socialmente constituida: frente al sujeto aislado e

impotente, la totalidad de relaciones sociales hecha poder social extraño, lo uno frente al otro. Y lo que conduce también —como hemos visto— al juego ideológico de la Verdad sin interlocutor —yo sólo frente al mundo—, o bien, en cuanto el objeto aparece como otro, a la Transparencia sin contenido. Este modelo fundamental no permite comprender la naturaleza del *yo*, que ni puede identificarse con el otro para formar así un sujeto colectivo, ni tampoco oponerse al otro como objeto. Ni permite tampoco comprender la naturaleza de la *praxis*, que no es oposición sujeto-objeto, sino *praxis* colectiva y social, inter-objetivación. Ni permite comprender la naturaleza de la *sociedad* que no es ni una suma de objetos aislados (nominalismo) ni tampoco un ser colectivo (realismo). Ni permite, por último, comprender la naturaleza del *lenguaje* que, al hablar siempre a otro, tiene que ocultarlo detrás del objeto y limitarse así a ser mera reproducción de lo dado; hace del hablante espectador de lo que ocurre cuando en realidad la mera constitución lingüística —y no sólo la producción— de lo que ocurre es ya parte de lo que ocurre; y fuerza por último a hacer de todo lenguaje simple categorización, lenguaje formal, científico, puramente digital. Sólo las computadoras hablan un lenguaje puramente digital, y al final, por mucho que formalicemos, acabaremos tropezando con el lenguaje natural pues sólo él puede hablarse.

22. Hay que introducir al otro ya desde la epistemología sustituyendo ese modelo básico por otro en el que, junto al objeto, estén *ego* y *alter*, y de modo que no pueda ni sustantivarse al sujeto como comunidad dada *a priori* ni oponerlo al otro como objeto; de modo que la verdad lo sea para otro y la transparencia sea de un contenido concreto; de modo que la reflexividad no se dé sólo entre sujeto y objeto sino también, y al mismo tiempo, entre *ego* y *alter*; y de tal modo que la *praxis* mediadora entre sujeto y objeto medie a su vez la comunicación que media entre *ego* y *alter* y viceversa. La *praxis* media y es mediada por la comunicación, la objetivación media y es mediada por la subjetivación, por lo que objetividad y subjetividad son simples categorías analíticas, imposiciones del lenguaje, que piensa como estado lo que son pro-

cesos. Pues lo que de hecho hay es un proceso único social total en el que pueden diferenciarse los procesos de interobjetivación (trabajo colectivo) y de intersubjetivación (comunicación colectiva) porque son de hecho cualitativamente diferentes, al margen de que hayan sido socialmente independizados.

23. Por todo ello, el tema de la neutralidad, como el de la Verdad, la objetividad o Dios se muestra tan mítico como el de la Transparencia, la comunicación absoluta o la democracia directa. Ambos son resultado de una realidad social en la que la objetividad mecánica de la praxis ha privado de todo contenido a la pura subjetividad, en la que la cosificación productivista del trabajo deja abandonada una subjetividad aislada que busca en el otro un contenido mítico. Un trabajo (interobjetivación) sin sentido, y una comunicación (intersubjetivación) sin contenido, se reflejan en la temática de la Verdad y la Transparencia. Y se reflejan en un lenguaje que piensa el mundo en términos de categorías y estados y no de relaciones y procesos, es decir, que piensa *en* el lenguaje y no *a través* de él, que quiere reproducir el mundo y no simplemente indicarlo, que pretende categorizar todo lo existente, ponerle a todo una etiqueta, identificarlo, que todo tenga su documento de identidad, su número, su descriptor, que no haya nada nuevo y distinto, nada ambivalente, que todo sea mercancía sellada con su marca de fábrica, todo código. Pensamiento que no se satisface con usar del lenguaje, pues éste es la única y quizás última creación popular colectiva espontánea, sino que quiere producirlo, hacer de él también mercancía (lenguaje artificial) pues producir el lenguaje es también acotar el mundo, establecer los límites de lo que pueda decirse y pensarse, y así controlar la misma comunicación y el mismo pensamiento.

De la ciencia social

24. Dice Borges:

“... en aquel Imperio del Arte de la Cartografía logró tal perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio toda una Provin-

cia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil, y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos..."¹⁵

25. Una ciencia social totalmente secularizada requiere volver al lenguaje natural. No basta con decir que "el mapa no es el territorio" cuando de hecho el mapa ocupa todo el territorio y lo encubre; hay además que sacar las consecuencias del hecho de que el territorio sólo puede ser mapa para otro. Más allá del lenguaje está el mundo, y hay que tener los ojos (los sentidos todos) bien abiertos pues se trata de sensibilizar al lenguaje de modo que éste, como pensamiento abstracto e insensible que es hoy deje de ser el correlato de una sensibilidad genitalizada. Aquí, abajo, todo lo sensible, ahí arriba, todo lo espiritual y abstracto. Acabar con el dualismo de la carne y el espíritu requiere entre otras cosas un lenguaje que en vez de velar, revele, y en vez de acotar, indique, que abra caminos y no los cierre, que incite a mirar y sentir y no a darlo todo por sabido. Es cierto que hay que salir, a través de él, fuera de él, pero de ningún modo se trata de tirar la escalera (no se puede optar entre la Verdad del lenguaje puro y la Transparencia de lo inefable) ya que habrá que volver a bajar con el lenguaje renovado desde lo inefable para expresarlo.

26. Por ello, frente a la "adequatio rei et intellectus" el pensamiento crítico es la conciencia consecuente de la diferencia; frente a la identificación, lo distinto; en la noche del positivismo, todos los gatos son pardos. "Lo urgente para el concepto —dice Adorno— es aquello a lo que no llega, lo que el mecanismo de la abstracción elimina, lo que no es, de antemano, un caso de concepto" y por ello, "la utopía del conocimiento sería penetrar con conceptos lo que no es conceptual sin acomodar esto a aquello". Desgraciadamente para Adorno, las cosas son su concepto: en la era de la ilimitada reproducibilidad de la mercancía, la cosa es tipo, es ya en su realidad con-

¹⁵ Del Rigor en la Ciencia, en "Historia Universal de la Infamia".

cepto. Lo contrario es espiritualismo materialista: pensar que el objeto esconde algo que no ha sido puesto en él, una realidad más real. No, el objeto, el acontecimiento, es lo que ha sido hecho, es ya tipo conceptual incorporado, materializado. Por el contrario, es el concepto lo que reprime una connotación que va más allá de él y de la realidad que reproduce, pues es la realidad la que no agota el concepto y no viceversa. Por ello, no se trata de penetrar conceptualmente lo no conceptual, sino al contrario, de penetrar no conceptualmente lo que es ya conceptual pues la ambivalencia, el anhelo de totalidad no está en las cosas-tipo sino detrás del concepto. Así, la dialéctica es negadora, no sólo de la realidad sino mucho antes del concepto que es su reproducción; y su lenguaje no es conceptual sino cotidiano, ambivalente, mostrando la posibilidad deseada más allá de la denotación y su objeto. No se trata de adecuar el concepto a la realidad sino la realidad al concepto; y cuando esta adecuación está ya dada, se trata de mostrar lo que el concepto oculta, aquello para lo que surgió, su sentido no instrumental.¹⁶

27. Abandonar el camino del lenguaje formalizado e iniciar el del lenguaje natural es comenzar a ver la ciencia social como diálogo con su objeto (la sociedad): ni mera explicación (el otro como objeto) ni mera comprensión (yo como espectador). Quizá el papel del científico social sea como el de un psicoanalista que careciera del código psicoanalítico. ¿Qué queda pues de la ciencia? La pregunta sólo es importante para sus burócratas; para los demás lo relevante es ser lúcidos acerca de lo que hacemos. Pues “la liberación del hombre de una sociedad fetichizada en contradicciones raciales, sexuales y de clase será al mismo tiempo nuestra liberación de la sociología tal y como está hoy constituida”.¹⁷ Pensamiento que no debe ser fetichizado (¡acabemos con la sociología!) sino comprendido dentro de sus límites: la ciencia social como tal ciencia sólo existe dentro del campo de la cosificación.

¹⁶ Adorno, *Dialéctica Negativa*, Madrid, 1975, p. 13-21.

¹⁷ Horton, *op.cit.* p.190. M.Markovic, “The Problem of Reification and the ‘Verstehen-Erklären’ Controversy” *Acta Sociologica*, 15 (1972) 27.